



1.º de Mayo de 1916

Año VI.—Núm. 121

SUMARIO

Sigo insistiendo, por *M. Rubio*.—Ecos de las provincias: Sarna con gusto..., por *B. de G.*—Micharros, por *Un pajarista* y *Un pollo igualón*.—Hojeando revistas: Huellas y ruidos de animales.—Un cuento para muchos: El saco del Diablo, por *Ernesto García Ladevesse*.—Sensible desgracia.—El campo y sus moradores (continuación), por *J. Morales de Peralta*.—Caza mayor: Tiros de muerte.—Un folleto interesante.—Curiosidades.

(No se devuelven los originales.)

SIGO INSISTIENDO

Hace días me concedió el señalado favor, el Director de esta Revista ilustrada, digno hijo de mi estimado amigo D. Juan Morales de Peralta, uno de los más entusiastas defensores de nuestra afición, de publicar unas cuartillas relacionadas con la Federación Nacional de Cazadores y Pescadores de España.

Hoy vuelvo á molestarle nuevamente sobre el mismo asunto, esperando de su reconocida amabilidad el ser complacido.

En diferentes ocasiones tengo manifestado que sin la Federación Nacional de Cazadores y Pescadores no podremos conseguir nada práctico y beneficioso.

Si creéis, compañeros, Sociedades y Asociaciones, que con protestas aisladas, hechas sin plan ni concierto, ha de conseguirse que nuestros gobernantes tengan presente las aspiraciones de los aficionados al *sport* de la caza y las conclusiones acordadas en el I Congreso Nacional de Cazadores y Pescadores de España cele-

brado en Madrid, estáis en el mayor error, puesto que es completamente absurdo poderlo conseguir sin la Federación; para realizarlo, hay que ejercer sobre los Poderes públicos la presión necesaria para que nuestros gobernantes se den cuenta exacta del estado lastimoso en que se encuentra nuestra afición cinegética. Hay que hacerles ver de una manera clara y concreta que cada día que pasa es más difícil salvar su situación.

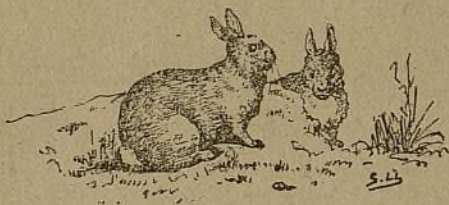
Entiéndase bien (como nosotros lo entendemos), que de seguir en las mismas circunstancias que hasta la fecha, en época no muy lejana desaparecerá la poca caza que nos queda, y entonces, los que ven con indiferencia nuestros afanes y quieran poner remedio á tan grande mal, no podrán conseguirlo.

Todo el tiempo que se pierde sin hacer la Federación es muy precioso; hay que aprovecharlo.

Tengamos presente que la evolución social no se puede improvisar por la sola voluntad del hombre; para que el nuevo estado se establezca y arraigue, se necesita que el terreno esté debidamente prepa-

rado. Esto ya existe; falta buscar el eco de todos los aficionados, Sociedades y Asociaciones de España, para que al grito de ¡Federación! consigamos el lazo de unión y fraternidad, base fundamental para que podamos conseguir hacer el edificio con perfecta solidez, de donde salgan las ideas nobles, salvadoras y beneficiosas que tanta falta hacen para poder realizar la obra redentora de fomentar la caza.

M. RUBIO.



ECOS DE LAS PROVINCIAS

SARNA CON GUSTO...

¿Qué ocurre en Valladolid, que constantemente se habla del descaro con que se infringe la ley de Caza? ¿Qué hace la Asociación de Cazadores de Castilla la Vieja?

En *El Norte de Castilla* apareció el siguiente suelto con el título aquí encabezado:

«Estamos en riguroso período de veda, lo mismo para toda clase de caza como de pesca de agua dulce; y sin embargo de ser Valladolid una población donde existen numerosos agentes de la Autoridad, del Gobierno y del Ayuntamiento, con la nota saliente de una ó más Asociaciones de Cazadores y Pescadores dedicadas única y exclusivamente á hacer respetar y cumplir las leyes de Caza y de Pesca para su fomento, disfrute y diversión, todos los años, y cada vez con más descarada libertad, diaria y constantemente vemos:

Que en los restaurantes, fondas y sus similares se anuncian al público sin ningún temor perdices, y es seguro que se sirven cuantas se deseen.

Que en las cantinas se venden calandrias y pájaros fritos á millares.

Que los barbos y los cangrejos se pregonan y se venden sin ningún recato ni miedo por todas las calles de la población.

Y por consiguiente, que los agentes todos de las Autoridades, los empleados de Consumos y los guardas jurados de las Asociaciones de cazadores y pescadores, etcétera, ó no conocen la ley ó están francamente conformes con que Valladolid sea una población modelo de infracciones.

Señores cazadores y pescadores de buena fe: Ustedes que, como todo el público, presencian lo expuesto, demuestren sus entusiasmos haciendo que los guardias municipales al menos cumplan con su obligación denunciándolo, ó denunciénelo ustedes á su vez, que no les comerá el coco.

¿Y ahora que vienen las tórtolas y codornices? ¿Luego se quejan ustedes amargamente de que no hay ni caza ni pesca! ¡Pues sarna con gusto... no pica.—B. de G.»

Escopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

MICHARROS

Protección á los pájaros.

Al leer el artículo inserto en el núm. 119 de CAZA Y PESCA, titulado «Perros de las praderas y marmotas», viene á mi memoria el recuerdo de unos interesantes animalitos que supongo podrán tenerse por lirones ó por marmotas; y como las personas á quienes he preguntado sobre ello ignoran las particularidades, vida y costumbres de dichos animalitos, lo hago presente por si el autor del citado artículo, de cuya lectura se deduce que es persona muy competente, ó alguna otra de las que con gran ilustración confeccionan las páginas de esta Revista, se digna decirnos algo relativo á los *miccharros*, que son los animales de que estoy hablando.

Los *miccharos* viven y crían en los árboles huecos de los montes del Norte de España. Son del tamaño de una rata pequeña. El pelo más blanco. La cola con más pelo y largo. Á veces, al extremo forma como una borlita. En otoño suelen estar muy gordos, formando una gruesa capa de manteca en casi todo su cuerpo, y cuya grasa es muy recomendada en el país como eficaz contra el reuma.

En algunas farmacias de pueblo la venden, y en muchos pueblos de abundante monte suele haber algún pastor que la vende, y no se tiene por mucho precio, pues cuesta una peseta cada jícara de grasa de *miccharo*, cuya carne la tienen como plato muy exquisito. Comen ordinariamente bayas de haya, bellotas, etc.

En invierno no se ven. Cuando la primavera está adelantada es cuando pueden verse, pero ya no tan gordos.

Yo siempre los he visto en los árboles; pero creo que cuando éstos faltan ó no tienen huecos, viven entre las peñas ó en agujeros, y dicen que se ven de este modo algunas veces en Rioja, donde los conocen con el nombre de topos...

Y ya que estoy con la pluma en la mano, me permito transcribir lo que en el número de *Alrededor del Mundo* correspondiente al 10 de Abril de este año, decía sobre protección á los pájaros:

«Suiza continúa distinguiéndose por sus laudables iniciativas de protección á los pájaros útiles para la agricultura.

»El Departamento federal ha dirigido á los Gobiernos de todos los cantones una circular, en la cual llama la atención de las autoridades, y especialmente de los guardas forestales, acerca de la disminución constante de pájaros, que obedece, entre otras causas, á la falta de sitios adecuados para la nidificación.»

La circular recomienda que se respeten las umbrías y las enramadas, que se procure la conservación de los matorrales y bosques á orillas del agua y en lugares tranquilos, que se planten grupos de arbustos en los terrenos desprovistos de arbolado y que se dejen en pie algunos troncos huecos. Estas medidas habrán de ser

observadas con mayor cuidado desde Abril hasta fines de Junio, que es la época en que los pájaros anidan.

Inútil por completo sería solicitar en España órdenes ni recomendaciones como esa ó parecidas, y tan inútil sería el que por casualidad hubiese una persona investida de autoridad que las dictase, pues quedarían incumplidas, como tantas otras que tienden al mismo fin.

Pero ya que no al Estado ni provincias, la General de Cazadores y Pescadores de España podría dirigir un ruego á los propietarios de terrenos, y en particular á los de grandes dehesas, para que tuviesen en cuenta esos consejos y fomentasen de ese modo la reproducción de pájaros que pagan muy bien todo el cuidado que con ellos se tenga, librando productos y arbolado de orugas, gorgojos, gusanos y otros insectos que infestan y arruinan árboles y plantas.

UN PAJARISTA.

* * *

No hemos podido encontrar por el nombre de *miccharo* el roedor á que se refiere el articulista; pero desde luego debe referirse al *lirón vulgar*, del que nos ocuparemos, dejando para otra ocasión la descripción de los caracteres, vida y costumbres del *topo*, que, á nuestro juicio, no puede ser el roedor por que se nos pregunta.

El lirón pertenece á la especie *Myoxus Glis*, género *Myoxus*, orden roedores, clase mamíferos.

Tiene 0^m,16 de largo en el tronco y 0^m,13 de cola. Su sedoso pelaje es bastante espeso, y en la parte superior de un solo color ciniciento, con un lustre pardo-negrusco más ó menos obscuro; el colorido de los costados es un poco más claro. Las partes inferiores y la interna de las piernas son de color blanco de leche, ó tienen reflejos plateados y marcadamente distintos del color de las partes superiores.

Habita la región media de las montañas y prefiere los bosques de verdes árboles donde hay encinas y hayas.

Permanece oculto todo el día en las grietas de las rocas, en agujeros abiertos en-

tre raíces de árboles y en los troncos huecos. Por la tarde sale de su escondite en busca de alimento, pero su actividad la desarrolla durante la noche.

Es voraz; su principal alimento consiste en bellotas, fabucos, avellanas, nueces, castañas y frutos dulces y sabrosos. Se alimenta de pequeños animales y se apodera de los nidos. Bebe muy poco, y si encuentra frutos jugosos no prueba el agua.

En otoño hace su provisión de invierno, que encierra en su agujero; entonces está muy gordo, pero come cuanto puede.

Forma su nido con musgo muy fino en un profundo agujero en tierra, en la grieta de una roca ó de un muro ó en un tronco hueco.

Duérmese antes de que la temperatura haya bajado á cero; en Septiembre si vive en las montañas, ó en Noviembre si habita en la llanura, queda privado de sensibilidad y sumido en profundo letargo, hasta el extremo de podersele coger sin dar señales de vida. Vuelve en sí en una habitación templada; poco á poco mueve sus miembros, expele algunas gotas de orina y se agita aunque sin despertar del todo.

El lirón vulgar no se despierta hasta hallarse muy adelantada la primavera; rara vez antes de fines de Abril. Su sueño invernal dura siete meses.

Á poco de haber despertado se verifica su apareamiento, y al cabo de una gestación de seis semanas pare la hembra de tres á seis hijuelos, que nacen sin pelo y con los ojos cerrados. En los sitios donde hay muchos fabucos se multiplica considerablemente.

Sus enemigos son: la marta, el veso, el gato salvaje, la comadreja y las aves de rapiña nocturnas, y aunque se defienden con valor y á dentelladas, acaban por sucumbir.

El hombre le persigue para procurarse su carne ó su piel. Se le atrae á una especie de nidos de invierno artificiales, que se forman abriendo varios hoyos en un terreno seco situado al Mediodía, bien sea en un bosque, debajo de un matorral ó al pie de una roca; estos hoyos se tapizan de

musgo, se cubren de paja ó de hojas secas y se dejan dentro muchos fabucos.

También se emplean armadijos y trampas.

El lirón es difícil de domesticar. Es aseado, pero siempre está irritado; gruñe si se le acerca cualquiera, y da fuertes mordiscos. Por la noche molestan mucho por sus continuos saltos en la jaula, y cuando tiene hambre acomete á sus semejantes, los mata y los devora.

Este animal era el favorito de los romanos, para el cual destinaban parques cubiertos de arbustos de encinas ó de hayas, y los rodeaban de paredes lisas, por las que no podían trepar los lirones.

Los alimentaban con bellotas y castañas; sacábanles luego del parque y los colocaban en una vasija de barro llamada *glisiaria*, á fin de engordarlos.

Las excavaciones practicadas en Herculano dieron á conocer esta especie de jaula: eran unos vasos pequeños hemisféricos, con bordes escalonados y cubiertos en su parte posterior por una rejilla.

Encerrábanse varios lirones dándoles abundante alimento; cuando estaban bien gordos se asaban para servirlos á la mesa, y eran apreciados por los gastrónomos ricos de aquella época como un manjar delicioso.

Existen del lirón diversas especies, pero la que acabamos de describir es la que sirve de tipo.

Desconocemos los componentes de su grasa, así como sus aplicaciones terapéuticas.

Esto es, á grandes rasgos, cuanto puede decir acerca del lirón á «Un pajarista»,

UN POLLO IGUALÓN.



HOJEANDO REVISTAS

Huellas y ruidos de animales

El arte de conocer los cuadrúpedos y las aves sin verlos.

El naturalista que en vez de concretarse á trabajar en su laboratorio, hace parte de sus estudios al aire libre, en medio de la Naturaleza, tiene que conocer la presencia de los distintos animales sin necesidad de verlos. Ello es más difícil de lo que parece; pero cada animal tiene sus idiosincrasias, sus gustos y sus aficiones, que permiten al observador saber dónde puede encontrar cada especie. Tratándose de aves, el canto, que se oye mucho antes de verlas, es el dato más seguro. Algunos animales hacen ruidos especiales que dejan también adivinarlos, como sucede con los golpes que el picamaderas da con su pico sobre los troncos viejos. En los ríos de la América del Norte se adivina desde lejos á los castores por un golpe seco y fuerte, que se oye á gran distancia. Este golpe lo da el castor con su cola ancha y plana sobre el agua, al hacer el movimiento para sumergirse con objeto de ponerse á salvo del peligro que acaba de olfatear, y sirve de aviso á sus semejantes; pero á la vez revela su presencia al hombre.

En ocasiones, por la vista de un animal puede deducirse la presencia de otro. En Africa, por ejemplo, un vuelo de las aves que los naturalistas llaman *Buphaga*, visto al amanecer, significa que hay rinocerontes ó búfalos en las inmediaciones; en la India, cuando los pavos reales vuelan alto y graznan repetidamente, sin pararse, es que algún tigre pasa cerca.

Muchas veces es difícil conocer á los animales aun viéndolos, si sólo se los ve de lejos.

Un lobo y un zorro, vistos á distancia y entre la bruma, parecen casi iguales: el mismo contorno, el mismo trotecillo corto; la diferencia de tamaño es difícil de apreciar si no se les ve juntos; sólo el volu-

men y la posición de la cola, muy distintos, permiten reconocer la especie de que se trata. El lobo lleva la cola horizontal, á veces un poco inclinada hacia abajo en la punta; el zorro la lleva caída, pero con la punta un poco levantada.

Pero lo más difícil de aprender es el conocer las huellas ó rastros de los animales; verdad es que, en cambio, su conocimiento da los datos más seguros. Un rastro, en efecto, es un libro abierto donde se lee, no sólo el nombre del animal, sino sus emociones y sus sentimientos, la confianza, el temor, la duda, el encarnizamiento en la persecución de la presa, el deseo de escapar del hombre.

Observando los rastros de distintos animales se nota que hay más diferencia entre los de especies de una misma familia que entre los de familias muy distintas. Las huellas de un zorro se parecen mucho en su forma á las de un perro, pero están dispuestas de distinto modo. El perro marcha con las patas separadas, y por consiguiente, deja dos líneas de huellas, mientras el zorro pone un pie delante de otro, dejando las huellas en una sola línea. En esto el gato se parece al zorro, pero mientras aquél no deja señaladas las uñas, por llevarlas escondidas cuando anda, en las huellas del zorro se ven perfectamente marcadas.

Las huellas de un lince se parecen á las de los grandes felinos, de modo que en los países donde hay lince y panteras, como ocurre en Argelia, sería fácil confundir sus rastros si no fuera porque cuanto más grande es el felino, tanto más redonda es la huella y más separadas están las impresiones de los dedos de la que deja el centro del pie.

Los animales que saltan dejan las huellas en grupos de á cuatro, separados por una larga distancia. Cuanto más de prisa va el animal, tanto más distantes se hallan unos grupos de otros. En cada grupo se observa la particularidad de que las huellas de las patas traseras están delante de las que corresponden á las delanteras. La diferencia entre unas y otras no es difícil de conocer. En la liebre y el conejo las

patas posteriores dejan una lateral más prolongada que las anteriores; la ardilla tiene en las delanteras cuatro dedos, y en las de atrás cinco, que se marcan muy bien en la huella.

Cuando se ha aprendido á conocer las huellas, un rastro es para el observador una interesante historia.

A NUESTROS LECTORES: Se ha puesto á la venta la edición 4.^a del libro de D. Agustín Álvarez-Navarro

Legislación de caza, pesca y uso de armas.

Los que deseen adquirir tan notable libro deben de apresurarse en hacer el pedido, porque nos comunica su autor que esta edición es de bastantes menos ejemplares que las anteriores. Véanse detalles en la sección correspondiente.

Un cuento para muchos

El saco del Diablo ⁽¹⁾.

He aquí un cuento ejemplarísimo de palpitante interés y que nunca perderá su actualidad ni dejará de tener aplicación en todos los órdenes de la vida, y mucho más si ésta es social.

Dice una antigua tradición bretona que el Diablo viene á la Tierra las noches de luna provisto de un gran saco, en el cual va echando todo lo que Dios no quiere y todo lo que él, con sus maldades de diablo, logra coger para llevárselo al Infierno.

—El saco es tan grande, tan grande, que no se llena nunca, ¡y cuidado si el infernal personaje tiene aquí cosas con qué cargar y si él procura meter afanoso en el saco cuanto puede!

Una noche venía el Diablo por el mundo, ocupado en su incesante faena.

Al andar tropezó con algo que había en el suelo; paróse á ver lo que era, y se encontró con un borracho.

—¡Al saco!—dijo en seguida.

Y cargó con él, añadiendo:

—Un borracho es un hombre que acepta de antemano toda clase de responsabilidades; que se entrega á lo que quieran hacer

de él la fatalidad inconsciente ó la mala voluntad del primero que pasa. Por bueno que se crea, al abdicar del dominio de su corazón, al perder la conciencia de sus actos, puede convertirse en ladrón en asesino, en payaso ó en imbecil. La embriaguez es uno de mis primeros auxiliares en el mundo. Los borrachos son míos, Dios no los quiere... ¡Al Infierno con ellos!

Entró en la ciudad y vió asomada al balcón... una coqueta.

Por ella había muerto un hombre en desafío, y otro se había arruinado, y dos amigos á quienes unió fraternal amistad se odiaban. Por ella se había vuelto loca una honradísima joven á quien le quitó el novio la víspera de su boda.

Apenas la vió el Diablo, exclamó:

—¡Ah! ¿Una coqueta? ¡Al saco! Las coquetas me pertenecen. ¡Cuántos van por ellas al Infierno! Todas las coquetas trabajan por mí. Con sus miradas provocadoras, con sus falsas palabras, con sus pérfidas sonrisas, hacen entre los hombres más diabluras que todos los agentes infernales. Si un día se me ocurriese venir al mundo disfrazado, vendría disfrazado de coqueta.

Se encontró el Diablo después con un hipócrita que prestaba dinero á 200 por 100 de interés con garantía, y se pasaba luego horas enteras fingiendo la más exaltada devoción; que hacía vida crapulosa, y luego ante las gentes aparentaba no atreverse á levantar la mirada del suelo.

—¡Al saco! ¡Al saco!—dijo el Diablo á carcajadas—. Como éste llevo ya una porción... ¡Abunda tanto en el mundo la hipocresía! Ya no sé cuántos millones de hipócritas van entrando en el Infierno. Dios los conoce tan bien, que me los deja todos... Ni por equivocación se lleva uno... Es lástima que alguno de ellos no consiga colarse en el Cielo de vez en cuando... Pero nada, ni uno solo ha podido meter allí la cabeza. Con todos tengo que cargar yo.

Y tras el hipócrita fué el Diablo encontrando y metiendo en su saco á un médico ignorante, á un juez prevaricador, á un cajero infiel, á un político tornadizo, á un crítico envidioso, á un hablador maldiciente, á un curialillo rapaz, al banquero

(1) Publicado en la revista *La Luz*.

trapisondista, al contratista Sisámez, al concejal Juan Chanchullo... y hasta un mal violinista cayó en el saco del Diablo, oyéndole á éste decir:

—¡Al saco! Tú tenías que ser mío. Cuando te oyen tocar, se dan al Diablo... Tú, que con tu música maldita eres gran proveedor del Infierno, tienes que venir allá también. Te daré un buen sitio por los servicios que te debo.

Y el Diablo siguió recorriendo la ciudad, echando afanoso en su saco enorme, incommensurable, gente y más gente, muchas de las cuales nunca hubiéramos creído que iban á serle al Diablo abandonadas.

Cuando ya no veía por ninguna parte nada que recoger, reparó en un montón de buenas intenciones que había en una plaza desierta.

Detúvose un momento junto al montón, y vacilando un instante, murmuró con desdén: —¡Buenas intenciones! La verdad es que por sí solas valen bien poco; de ellas está empedrado el Infierno... En fin, las llevaremos, ya que hay sitio para todo en el saco.

Después de cargar con ellas, emprendiendo la retirada, y al doblar la más próxima esquina, se encontró con un hombre cuya condición no acababa de reconocer, pues no era un borracho, ni un malvado, ni un hipócrita, ni un egoísta, ni un maldiciente... Claro está que tampoco era bueno, puesto que Dios no se lo había llevado.

—¿Quién eres?—le preguntó el Diablo, abriendo ya su saco para meterlo en él.

—Yo no he sido nunca amigo ni enemigo de nadie; yo no he hecho jamás á nadie nada malo ni bueno; no he luchado ni en favor ni en contra de nadie; no quité ni di á nadie jamás cosa alguna; no sentí nunca amor ni odio—contestó el interrogado.

—¡Bah, eres un indiferente!—dijo el Diablo entonces volviéndole la espalda—. Ni á Dios le has servido ni á mí me sirves.

Y echó á andar, sin querer detenerse á recoger una cosa tan inútil.

ERNESTO GARCÍA LADEVESSE

SENSIBLE DESGRACIA

En Villamartín (Cádiz) ocurrió hace unos días un sangriento suceso.

Rafael García Carmona, Pedro Salas Espejo y Antonio Martín Palmero salieron de cacería, por indicación del Pedro Salas, con el propósito de cazar un corzo que afirmó haber visto por las inmediaciones de la dehesa.

Llegada la noche, los tres cazadores hubieron de pernoctar en el campo, habiendo cazado tres liebres durante el día y viéndose obligados á suspender la batida á causa del mal tiempo.

Á los dos días reanudaron la cacería, descansando un rato en terrenos de la dehesa donde el corzo se encontraba, y en los momentos de continuar la marcha, al empuñar la escopeta el Antonio Martín, ésta, que se hallaba cargada y con el gatillo montado, se enganchó en la correa de la canana, saliendo el tiro de perdigones, que, á quemarropa, hizo blanco en la pierna derecha por su parte externa junto á la rodilla del infortunado Pedro Salas, que rodó ensangrentado por el suelo, causando entre sus compañeros la terrible emoción que es de suponer.

Inmediatamente trasladaron al herido á una choza próxima, donde, como pudieron, fué curado de primera intención, permaneciendo en ella sufriendo agudísimos dolores y falleciendo á las once de la noche á consecuencia de una hemorragia interna.



El campo y sus moradores⁽¹⁾

(Continuación.)

GARRAPINOS, LOFAFANO MOÑUDO, PICA-TRONCOS, PINERO ó GALLITO (*Lophophanes cristatus*).—Tiene el lomo pardo rojizo ó de color leonado algo agrisado; vientre

(1) Véase el número 120 de esta Revista.

gris blanquecino; las plumas del moño finas, negras, con los tallos blancos, van siendo gradualmente más largas de detrás adelante, hacia donde se encorvan; mejillas de color blanco; presenta sobre el ojo una faja negra, encorvada á manera de hoz, dirigida hacia abajo y después hacia delante; garganta negra; nuca con una faja negra; guías y plumas de la cola de color pardo gris obscuro, más claro en sus bordes exteriormente; ojo pardo y pico negro, con los bordes claros; patas de color azul pálido sucio. La longitud de este ave es de 0^m,13 por 0^m,21 de punta á punta de las alas; cada una de éstas, plegada, mide 0^m,065 y la cola 0^m,65; la hembra es más pequeña.

Los jóvenes difieren de los viejos por tener más pequeño el moño y menos pronunciados los colores de la cabeza.

Habita en toda Europa, abundando más en el Norte que en el Sur; rara vez se encuentra en España.

Se asemeja por su alegría, movilidad, atrevimiento, viveza y valor á los páridos. Su gorjeo es una especie de silbido, que se puede interpretar por *sitt y tach tact*; su grito de llamada es *tzich-glurr* ó *gurr*. El canto no tiene nada de particular; al entonarle, el macho toma las más diversas posturas.

El nido lo sitúa en el hueco de los árboles, de estrecha abertura y á mayor ó menor altura sobre el suelo; á veces se aprovecha de los abandonados por algunas rapaces, cuervos, grajos, urraca ó ardilla. La parte exterior está formada por musgos y líquenes; la interior lo está por pelos de corzo, vaca, lana y pelusilla. Cada puesta consta de ocho á diez huevos, blanquecinos, cubiertos de puntos rojizos, y los incuban al cabo de trece días. Los hijuelos se alimentan de orugas pequeñas, y después de comenzar á volar permanecen todavía algún tiempo con sus padres; pero éstos no tardan en abandonarlos para incubar otra vez.

Este ave es una de las más útiles de nuestros bosques por la gran cantidad de huevos y larvas de insectos de que se alimenta; apenas es granívoro.

HERRERILLO, CARBONERO, CERRAJERILLO, RETORET, MONJE, PICAPERAS, PÁJARO CERRERO, ESTIBERO, GRAN PARO, etc. (*Parus major*).—Es la mayor de las especies de la familia *Perinæ*; tiene el lomo de color verde aceituna; vientre, parte superior de la cabeza y garganta, amarillo pálido; una faja que existe en el centro del vientre, la que se estrecha de delante á atrás, y otra circular, que se extiende desde la garganta al occipucio, son de color negro; rémiges y réctrices, gris azulado; lados de la cabeza y una línea que tiene sobre el ala, blancos; iris pardo obscuro; pico negro; patas gris plumizo. Los colores son más oscuros en la hembra que en el macho; la línea pectoral también es más corta y estrecha en la hembra. Los colores de los jóvenes son menos vivos.

La longitud del macho es 0^m,16 por 0^m,25 de extremo á extremo del ala; la cola mide 0^m,07 y el ala plegada 0^m,08.

Habita en toda Europa, aunque es algo raro; también suele encontrarse en las islas Canarias.

Este ave selvícola se encuentra en todas las arboledas. Empieza á viajar á principios de Septiembre y emigra á principios de Octubre; por este tiempo, especialmente en los días nublados, se ven pasar casi siempre por caminos fijos y determinados centenares de estas aves, las cuales, en unión con otras afines, las *trepadoras* y *reyezuelos moñudos*, van guiadas por un pico. Vuelven en el mes de Marzo, y en el mes de Abril se hallan ya las bandadas divididas en parejas.

El GRAN PARO es vivaz, curioso, activo y pendenciero; no permanece un momento tranquilo; es raro verle algunos momentos inmóvil y de mal humor; siempre alegre y contento, salta y trepa por las ramas, breñas y setos; tan pronto se le ve en la copa de un árbol como en la extremidad de una rama, balanceándose con la cabeza hacia abajo. Registra el tronco de los árboles huecos; deslízase por todos los agujeros y grietas con una rapidez y viveza que tienen algo de grotescas. Extremadamente curioso, trata de cerciorarse de todo aquello que le llama la atención.

Se halla constantemente en los árboles, bajando rara vez á tierra. Su vuelo es algo pesado y torpe. Su voz es un sonido representado por *tzitt* ó *sitt*; si le amenaza algún peligro añade *terrrr*, que sirve de aviso; el miedo lo manifiesto por *pink pink*; el grito de ternura lo expresa por *wdi wdi*. Su canto sencillo y agradable se puede expresar por *estiti sititidi* y *sitidu sitidu*.

Es tan sociable como maligno con las aves más débiles que él; innoble, osado en tanto se cree seguro, y cobarde sin límites cuando le amenaza un peligro. La vista de un ave de rapiña, el más ligero silbido, un trapajo cualquiera lanzado al aire, y que toma por un halcón, le inspiran el mayor espanto; pero acomete á las aves pequeñas, y las mata sin perdonar siquiera á sus semejantes cuando están heridas ó enfermas. Atrévase también con aves de mayor tamaño; cae sobre ellas procurando derribarlas de espaldas, clavándole las uñas en el vientre ó pecho, y á picotazos le abre el cráneo para comerse el cerebro, crueldad que ha servido para que los españoles hayan dado á este ave el nombre de guerrero.

Se alimenta principalmente de insectos, de sus larvas y huevos; gusta también de granos, frutos, carne, sebo y en especial de sesos. Es insaciable; no piensa más que en comer, y aun después de estar harto continúa cazando insectos. No come nada sin antes haberlo despedazado y dividido, para lo cual sujeta su presa con las uñas, la desgarrá con el pico y se la come á pequeños pedazos. Los alimentos sobrantes los oculta para cuando los necesite. Anida en agujeros á mayor ó menor altura del suelo, prefiriendo los troncos de los árboles huecos, fijándose también en las grietas de las paredes ó en nidos abandonados por ardillas, urracas ó cornejas.

Su nido se compone en su fondo de hierba seca, pequeñas raíces y de musgo; por encima, de pelos, plumas y lana.

Cada puesta consta de ocho á catorce huevos, de color blanco brillante, provistos de puntos más ó menos pequeños, rojos ó de un rojizo claro; cada huevo mide 0^m,018 de largo por 0^m,013 de grueso. Macho y

hembra incuban alternativamente los huevos y crían á la familia, guiándola durante mucho tiempo después de haber comenzado á volar, á fin de completar su enseñanza; si la estación es favorable, anida dos veces al año.

Es fácilmente domesticable.

PAJAROCELE, CHAMARIZ, MILEIVO, PARO AZUL, ETC. (*Parus caeruleus*).—Presenta la parte superior del cuerpo de color verdoso azulado; cabeza, alas y cola azules; vientre amarillo; la parte superior de la cabeza se halla rodeada por una raya blanca, que partiendo de la frente se dirige hacia el occipucio; raya naso-ocular negruzca; mejillas blancas; rodea al cuello un collar azulado; guías de color negro pizarra, con las secundarias bordeadas de azul celeste y blanco en su terminación; plumas de la cola de azul pizarra; ojo pardo oscuro; pico negro con los bordes blanco sucio; patas gris de plomo.

El macho es de colores más vivos que la hembra, siendo poco marcados en los jóvenes.

Su longitud es 0^m,18 y 0^m,196 de punta á punta del ala; ésta tiene 0^m,09 y la cola 0^m,55.

Habita en toda Europa, Asia Menor, Persia y la región occidental de Siberia.

Vive en los bosques, rara vez en los de coníferas, donde rarísima vez se le ve en verano; también vive en los plantíos y vergeles, apareados en primavera, por familias en verano y en bandadas numerosas en el otoño, época en que emprenden viajes más ó menos extensos, siguiendo los linderos de los bosques y los árboles, haciendo grandes rodeos para no alejarse de ellos, pues no les agrada franquear un espacio descubierto. Si se ven obligados á ello comienzan á gritar, saltando en las ramas del árbol más extenso del bosque que les protegió hasta entonces; algunas veces se remontan por los aires, pero otras retroceden en vez de seguirlos; algunos de ellos se lanzan á su vez, y al fin toda la bandada prosigue su marcha á vuelo tendido. Si en ese momento se imita con la boca un fuerte frotamiento ó si se lanza al aire un sombrero, se ve al punto á todos

aquellos *paros* dejarse caer sobre el árbol ó el matorral más próximo, movimiento debido al terror que les causan las rapaces.

Estas aves, realmente emigrantes, se dirigen desde los países septentrionales al Sur de Europa, hacia España, donde se las encuentra en gran número todos los inviernos; en Marzo vuelven á los países del Norte. No se alejan del sitio que eligen sino lo estrictamente preciso para buscar su alimento; todos los días se las encuentra con seguridad en el mismo sitio.

Por sus costumbres y movimientos se parece al descrito anteriormente, pues es ágil, vivaz, diestro, atrevido, alegre, curioso, maligno y pendenciero. Si la fuerza le acompañara, sería peligrosísimo para las aves de gran talla. Cuando se encoleziza, descarga fuertes picotazos y eriza las plumas, presentándose feroz y maligno. Es sumamente vigilante á causa del temor que le inspiran las rapaces, y en cuanto divisa un adversario lanza su grito de aviso, que inmediatamente es comprendido por los demás. Produce de continuo su gorjeo *sett*, mezclado con las sílabas *tziteretactaeh-tziteretactaeh*. Si es atormentado, *tzisteretete*, y viajando lanza sonidos lastimeros, que se reducen á un silbido, que se puede interpretar á veces por *tgi-tgi* y otras por *tzitsitzi* ó *tzihihihi*. Su canto no tiene nada de particular.

Observa el mismo régimen alimenticio que sus semejantes, pero le gustan poco los granos, siendo los insectos su verdadero alimento.

Construye el nido en el tronco de un árbol hueco, siendo raro que se valga del de algún otro animal. Cada puesta es de ocho á diez huevos, de 0^m,015 de largo y de 0^m,011 de grueso, blancos con puntos de color rojizo. Al comenzar el celo, el macho procura enamorar á su compañera con sus graciosos movimientos; saltando de una á otra rama y balanceándose en su extremo, juguetea con su compañera. En atención á sus débiles alas para volar horizontalmente, lo hace trazando una línea oblicua de arriba á abajo.

Tanto la hembra como el macho cubren alternativamente los huevos y crían á sus

hijuelos; la primera cría ó pollada emprende su vuelo á mediados de Junio y la segunda á fines de Julio ó primeros de Agosto.

El enemigo más terrible de este pájaro es el hombre.

Juan Morales

Recomendamos por su gran utilidad, el libro de las **Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia** en materia de caza, desde la publicación de la ley de 16 de Mayo de 1902, recopiladas por J. Box. Todos los Sres. Jueces, Abogados, Procuradores, guardas jurados, Guardia civil y cazadores deben de adquirirlo. Esta Administración los facilita al precio de 60 céntimos. Nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

CAZA MAYOR

TIROS DE MUERTE

En la caza mayor la puntería es condición *sine qua non*, pero además hay que saber á dónde se apunta. El conocimiento de los puntos vulnerables constituye casi una ciencia.

Como puntos vitales deben considerarse, no sólo aquellos cuya lesión significa la muerte del animal, sino también los que el cazador puede elegir como blanco para inmovilizar á aquél durante el tiempo suficiente para poder acercarse á rematarlo sin riesgo.

Desde luego el punto vital por excelencia es el corazón, que en todos los cuadrúpedos ocupa próximamente el mismo sitio, á un nivel un poco más alto que el del codo. Como no es fácil precisar en el momento del disparo la situación de órgano tan importante, debe hacerse por aproximación, apuntando siempre un poco arriba y hacia atrás del codo. En dicha región hay varios órganos importantes, que,

visto el animal de perfil, caen en dos líneas que forman cruz, con el centro en el corazón mismo. Si la bala va un poco alta, no dará en el corazón, pero sí en los pulmones; el tiro será mortal, aunque dejará á la pieza una hora de vida ó cosa así. Más alta todavía, tocará en la columna vertebral; es un balazo fatal que, desde luego, derriba á la pieza, impidiéndola volver á levantarse.

Si el tiro va un poco hacia atrás, es casi seguro que se tocarán los pulmones ó el hígado, y si se da demasiado delante, puede herir la aorta, más sensible aún que el corazón, la parte anterior del pulmón ó el extremo del brazuelo.

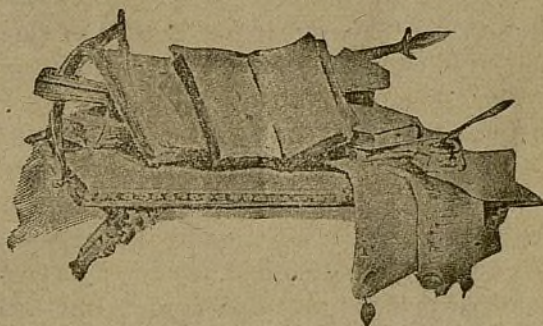
Los disparos al cuarto delantero, detrás del brazuelo, son, por consiguiente, los que ofrecen más probabilidades de éxito; pero supongamos que las matas ó las peñas ocultan parte del animal. En este caso, los puntos de la parte superior del dorso son los más seguros; todos ellos se encuentran en la columna vertebral, y el tocarlos significa que el animal cae para no levantarse más.

Cuando se ve al animal de espaldas, debe tirarse á los puntos altos de la cola; es lo suficiente para que se siente sobre el cuarto trasero y no pueda levantarse. Si se le ve de frente, apúntese al cuello ó al pecho; los tiros á la cabeza, como no sean á boca de jarro, son muy inseguros.

En todos los felinos, desde el gato montés de nuestro país al león africano, un balazo en el centro de la paletilla, al nivel del espinazo, es de resultados seguros; en las vértebras del cuello, cerca de la cabeza, es de efectos más rápidos todavía. Cerca de los riñones es también excelente, pero muy difícil de acertar. Lo mismo puede decirse de la parte alta del cuello: si se acierta, queda cortada la carótida, que es lo mismo que si la bala penetrase en los pulmones.

El cazador puede tocar al animal en otras muchas partes del cuerpo, fuera de las indicadas; pero con ello sólo se conseguirá que la pieza pase unos cuantos días sufriendo, antes de morir, y con todo género de caza, pero especialmente con la

caza mayor, lo que debe buscarse es no desperdiciar la pólvora, sino hacerse lo antes posible dueño del animal al cual se ha tirado.



UN FOLLETO INTERESANTE

Nuestro ilustre colaborador, el culto y distinguido Doctor en Medicina y entusiasta cazador, D. Manuel Corral y Mairá, ha publicado una «Cartilla de divulgación», que trata del método breve y sencillo que enseña á las niñas los deberes de una madre para criar y educar bien á sus hijos.

Tan notable trabajo obtuvo, por aclamación, el premio de la Infanta D.^a Isabel en los Juegos Florales celebrados el 2 de Febrero de este año en Alcaudete (Jaén).

Reciba nuestra cordial enhorabuena el sabio y laborioso médico.



CURIOSIDADES

Frutos verdes que sirven de medicina.

En la mayoría de las ocasiones no necesitaríamos llamar al médico, ni tendríamos que gastar dinero en medicinas que muchas veces nos repugnan, si supiéramos utilizar como botica la verdulería y la frutería.

Por ejemplo, si nos falta el apetito, cosa muy frecuente en verano, no echemos mano de la cuasia, ni de ningún menjurje aperitivo; es mejor comer por las mañanas ciruelas, peras, higos, que nos darán igual

resultado, porque todas estas frutas contienen un fermento digestivo que despierta el apetito y digiere la carne, el pescado, el queso y la leche.

Aquel á quien no le guste el remedio indicado, puede tomar una cebolla pequeña, cuyo olor es un excelente aperitivo.

Cuando se hace bien la digestión y falta el apetito, es señal segura de que el hígado funciona con pereza. En este caso, nada de píldoras ni de jarabes; la compota de grosella pondrá el hígado al corriente.

Para los constipados, tenemos en las huertas más de una docena de remedios agradables. Un puré de judías con ajo, cura el constipado más obstinado, y al mismo tiempo que se cura el paciente, toma una sopa muy nutritiva.

También son buenos remedios para los constipados y los catarros el jugo de lombarda hecho jarabe en azúcar y tomado á cucharadas pequeñas, y el jarabe de nabos. Los rábanos tomados al tiempo de comer y entre horas, abrevian la convalecencia de la gripe.

Los callos y las verrugas desaparecen aplicándoles jugo de higos verdes, ó zumo de amargón ó diente de león. Pero aún es más eficaz un trocito de piña americana puesta sobre el callo. Al cabo de ocho horas estará blando y se podrá quitar con toda facilidad. Iguales resultados se obtienen lavándose los pies y aplicando á los callos un poco de zumo de rábano.

Para las grietas de las manos no hay nada mejor que una mezcla de nata y jugo de berros. Los sabañones no resisten á una cataplasma de rábano.

El hipo, tan molesto á veces, se quita tomando una infusión de menta verde en agua hirviendo. Una dosis de esta infusión quita la flatulencia y el atontamiento producido por las digestiones penosas.

El dolor de oídos, tan común en otoño, se cura aplicándose una hoja de col caliente ó una cataplasma de manzanilla, ó poniendo un diente de ajo en el agujero del oído doliente.

En este último caso, hay que tener cuidado de que el ajo no penetre demasiado y luego no pueda sacarse.

Contra el insomnio no fracasa nunca el cocimiento de lúpulo. El Rey Jorge III de Inglaterra se curó con este remedio después de haber tomado otros muchos en vano.

Para tonificar los nervios es excelente una decocción de raíces de opio secas y machacadas. Se puede tomar el cocimiento con leche y azúcar, y sirve para curar las neuralgias. El cocimiento de romero quita la depresión nerviosa en poco rato, y la decocción de espliego ó tomillo cura el dolor de cabeza.

En el jardín y en el huerto hay remedios hasta para el pelo. Para fortificarlo y hacerlo crecer es muy bueno el jugo fresco del perejil ó de chufas; pero todavía son mejores las fricciones con cebolla cruda. Éstas deben aplicarse en sitio donde dé el sol en la cabeza al tiempo de fricionarse.

Para las quemaduras, aplíquese sin demora una infusión de ortigas ó un poco de jalea de grosella.

El cerebro se robustece comiendo manzanas, por el mucho fósforo que contiene esta fruta; los espárragos avivan la imaginación, la salvia despierta la memoria, los berros vigorizan la inteligencia, y la ciruela y el lupo calman los nervios.

Por último, un remedio eficacísimo para aquellos que á menudo tienen malhumor ó padecen de monomanías, es el partir por su mitad bien un calabacín ó una berenjena, y por el sitio cortado restregarse con la parte superior fuertemente la punta de la nariz hasta conseguir los efectos apetecidos.

Los peces son animales cuya edad es muy difícil determinar si no se los ha visto nacer. El salmón es una excepción á esta regla; recientemente se ha descubierto que los surcos en forma de anillos concéntricos que aparecen en sus escamas, dicen con toda exactitud los años que el pez tiene, y hasta si ha sido ya padre ó no. Las escamas son, por consiguiente, una suerte de partida de nacimiento que impiden á cualquier salmón viejo hacerse pasar por joven.